



La muerte y la novela: Del escepticismo a la plenitud en Darío Jaramillo Agudelo y Tomás González de Peter Rondón Vélez

Universidad de Antioquia, Medellín, 2023, 130 p.



Paula Andrea Altafulla Dorado

Universidad Nacional de Colombia y Universidad de la Salle

paltafulla@unaLedu.co

 <https://orcid.org/0009-0004-9103-6574>

Cómo citar esta reseña: Altafulla Dorado, P. A. (2025). Reseña del libro *La muerte y la novela: Del escepticismo a la plenitud en Darío Jaramillo Agudelo y Tomás González* (2023) de Peter Rondón Vélez. *Estudios de Literatura Colombiana* 57, pp. 223-226. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.358355>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 15/09/2024
Aprobado: 21/11/2024
Publicado: 31/07/2025

Copyright: ©2025 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional



Somos peregrinos en un mundo incierto. Cada quien sabe que el paso por la vida es un viaje que algún día terminará. Aun así, nos atrevemos a olvidar que debemos partir. La muerte es el último misterio, por ello, su conocimiento previo está reservado a unos pocos. La literatura permite acceder a la conciencia a ese territorio velado y, por consiguiente, prefigura su experiencia. Los textos literarios cruzan umbrales a los que otros discursos no tienen acceso. Al estar más cercano a la vida, el discurso de la literatura libera al concepto de su carga abstracta y, para el tema que nos ocupa, “no está la muerte sino Fedra muriendo” (Goldmann, L., “Goldmann

and Adorno: to describe, understand and explain" in *Cultural creation in modern society*, Oxford: Basil Blackwell).

Por su parte, el discurso de la crítica literaria esclarece, mediante el concepto, la evaluación del mundo que contiene un texto literario. Es así como el libro expone de manera magistral esta tensión complementaria entre el discurso literario y el de la crítica. Rondón no solo se ocupa de presentar al lector un panorama complejo sobre los imaginarios de la muerte en Occidente, sino que además articula dichas ideas en los textos literarios más relevantes de la tradición colombiana e identifica asertivamente su expresión artística, en un ambicioso esfuerzo por sistematizar las visiones del mundo que, sobre la muerte, han atravesado la historia de nuestros pueblos.

Se sabe que, en el contexto nacional, la muerte ha sido una constante histórica, principalmente por la guerra fratricida que ha forjado el territorio en Colombia; así, existe un imaginario que la evalúa desde el escepticismo y el trauma: novelas contemporáneas como *Los ejércitos* de Evelio Rosero lo atestiguan. En el otro extremo, encontramos una valoración más afectiva de la muerte, en donde los personajes literarios abrazan su misterio como un acto de plenitud. Entre estos extremos Rondón nos ilustra, con su amplia biblioteca, sobre los matices que contienen los polos opuestos que desbordan el ámbito de la literatura nacional; para ello, acude conceptualmente a la tradición crítica propia de la tipología de la novela.

En el extremo escéptico encontramos la *Teoría de la novela* del joven Lukács, con su visión de la novela como un género en donde la ruptura insuperable con el mundo lleva

al alma del héroe a la necesidad de refugiarse en su interior (romanticismo de la desilusión) como en *4 años a bordo de mí mismo* de Zalamea Borda, o a querer imponer su ideal al mundo (idealismo abstracto) como en *El coronel no tienen quién le escriba* de García Márquez, o bien a sacrificar parte de las aspiraciones del alma para lograr un acuerdo con el mundo (novela de aprendizaje) como en *Un beso de Dick* de Fernando Molano.

En el otro extremo, el de la plenitud, se halla la teoría del encanto de la interioridad, teoría crítica contemporánea, elaborada por Hélène Pouliquen, que pretende ampliar la tipología de la novela de G. Lukács para dar cuenta de otra manera de relación del héroe con el mundo a través de la posibilidad de los momentos de plenitud en la vida. La génesis íntima de la novela del encanto de la interioridad se halla en una resolución alternativa del Edipo, la cual ya no se inscribe de lleno en el ámbito de lo simbólico en detrimento de lo afectivo, sino que hunde sus raíces en lo que Julia Kristeva ha dado en llamar el Edipo prima: una resolución lúdica de la inscripción en lo simbólico.

De ahí que la novela del encanto de la interioridad privilegie lo afectivo y lo corporal para dar cuenta de otra manera de relacionarse con el mundo. De acuerdo con Pouliquen, novelas como *El tiempo recobrado* de Marcel Proust y, en el ámbito latinoamericano, *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez valoran la prevalencia de una madurez femenil (en contraposición a la madurez viril de G. Lukács), la cual es propia de una toma de posición que privilegia una vida tranquila, en donde "cultivar el propio jardín" permite vivir momentos perfectos o de plenitud en el mundo.

Ahora bien, al ser una teoría crítica surgida de la confluencia entre sociología, literatura, psicoanálisis, entre otros, se trata de analizar posturas axiológicas más que momentos históricos; esto implica que el corpus de estudio se puede ubicar en cualquier momento de la historia, y es justamente esta la invitación: ubicar novelas en donde la posibilidad de hallar la felicidad se eleve por encima de la “proverbial maldad del mundo” (Pouliken, H, *La novela del encanto de la interioridad*, Bogotá: Universidad Javeriana, 2018).

Frente a estas propuestas, Rondón focaliza su análisis en una novela que, al evaluar la muerte como una posibilidad de goce, se encuentra alejada del escepticismo de Lukács y está más cercana al encanto de la interioridad que plantea Pouliken; sin embargo, al relacionar la plenitud con la muerte Rondón da una vuelta de tuerca a la teoría de Pouliken —quien se inclina por eros— y, de esta forma, logra abrir otra línea de análisis que mana de esta misma fuente. Para trazar esta ruta elige dos escritores rutilantes de la reciente literatura colombiana: Tomás González y Darío Jaramillo Agudelo, quienes le permiten argumentar, mediante el análisis literario, esa posibilidad.

Es así como Rondón tiene la capacidad para proponer un nuevo tipo de novela que comparte el encanto, mas lo hace desde lo tanático, y es precisamente este el aporte que amplía las posibilidades de las tipologías de la novela y nos muestra la riqueza de la literatura junto con la de la condición humana. Conocedor de la obra completa de González y de Jaramillo, expone los matices de las obras elegidas como centro de análisis, así como la relación de estas con las demás obras de cada autor y de otros autores. Este

estudio relacional entre obras da noticia del campo literario en Colombia y de cómo este, desde la perspectiva de la evaluación de la muerte, ha mutado su sentido.

Resulta bastante interesante que las obras elegidas para ilustrar la posición tanática de goce o plenitud lleguen al mismo punto por distintas vías, me explico: si en *Las noches todas* encontramos un personaje que espera a la muerte con la sabiduría de quien es consciente de los procesos vitales, y que pese a sentir incomodidad por su cercanía opta por atesorar esa conciencia hasta llegar a comprender que la muerte es la vuelta a la inocencia; en *Memorias de un hombre feliz* la muerte ajena —producto de un asesinato— le provee al personaje esa plenitud buscada. De manera tal que, sea por entendimiento o por liberación, en estas dos novelas se aprecian dos figuras del encanto.

En suma, este libro es resultado de una reflexión íntima de la problemática planteada, así como de una nutrida experiencia de lectura. Por ello, este texto es un auténtico aporte al pensamiento de la crítica literaria nacional; su reticencia a repetir discursos y su valiente apuesta propositiva permiten vislumbrar a un pensador vital que no teme arriesgar interpretaciones. Rondón se involucra además con uno de los grandes temas de la literatura y de la vida, mas lo hace con una intención sanadora: despojar a la muerte de su tinte dramático y llevarla hacia una concepción más tranquila que nos permita, de alguna forma, conciliarnos con su cuestionante realidad.

Finalmente, estructura su texto en dos grandes apartados con sus respectivos capítulos de manera tal que nos lleva desde lo general hacia lo particular, acompañado por una perspectiva interdisciplinaria. El primer

apartado se enfoca en la cultura mediante el concepto de “imaginarios” para ilustrar las concepciones de la muerte en Occidente y las nociones sobre ella en Colombia y Latinoamérica; para ello, principalmente, acude a los discursos de la filosofía y la religión. Con lo que traza un panorama cultural muy completo de lo que ha sido el pensamiento sobre la muerte en el contexto mencionado.

En el segundo gran apartado, articula lo previamente expuesto al ámbito de la literatura y tras establecer el campo de la novela, que gira en torno al tema de la muerte, desemboca en las dos novelas mencionadas (la de González y Jaramillo); con lo cual deja en claro su posición respecto a la evaluación que le parece más valiosa sobre la muerte. De cara a ello, el lector se enfrenta con un texto muy complejo y completo que le tocará tanto la mente como la emoción, para finalmente procurar ampliar su perspectiva sobre un aspecto tan vital como es la muerte. ➞♦➞